

## **Nogué-Onzain-Roig: arquitectura clara**

1995

Publicado en: *AB Arquitectes de Barcelona*, nº 48, Colegio de Arquitectos de Cataluña, Barcelona, junio 1995.

¿Los sudores? Se los lleva en gran parte la misma búsqueda de trabajo, que como refieren Joan Nogué, Txema Onzain y Jordi Roig es su principal quehacer. Así son estos tiempos, en los que los jóvenes arquitectos son felicísimos si por lo menos les dejan hacer de teloneros. Véase sino el espectacular montaje que ha habido que hacer -en la reciente iniciativa de la *Agrupació de Joves Arquitectes*, asumida por el COAC, y secundada por la Generalitat- con cerca de un millar de arquitectos menores de 40 años, agrupados en 347 equipos, para acceder a 6 minúsculos proyectos de la administración pública, que por sus condicionantes no son más que la raspa sobrante de lo devorado por “los de siempre” (término ambiguo con el que las masas en realidad denominan lo desconocido...); sin embargo no parece tan mal empezar así, poco a poco.

*“No somos ni siquiera teloneros, más bien los que barren antes de la función; como nos pasó en el proyecto de los cuarteles de la calle Wellington que alojarán la Universitat Pompeu Fabra, encargados respectivamente a los equipos de Bohigas y Bonell: nos tocó desmontar la cubierta, tirar la tabiquería, hacer no sé cuántas catas para que sepan qué carga puede soportar el edificio, o sea, barrer... para que con todo limpito vengan los otros a tomar medidas. Pero al fin y al cabo son los trabajos que mantienen el despacho, y nos permiten luego dedicarnos a nuestros auténticos proyectos con tranquilidad, también a concursos: a veces, cuando hemos estado todos desocupados porque últimamente lo hemos estado-, hacíamos pequeños concursos internos. Dedicábamos una semana ó diez días a pensar y dibujar algo, y luego buscábamos un ganador. Evidentemente, como no era un concurso a puertas cerradas íbamos espiando lo que hacía el otro. O cuando uno se iba, otro se ponía encima de su proyecto con el papel de calco. Esto siempre ayuda a saber después como han de ser nuestros proyectos reales.”*

Proyectos que demuestran una patente voluntad reduccionista: espacios claros y simples, formas puras y estrictas, colores blancos y básicos, además de neutralidad y repetición modular...

*“En efecto, la abstracción como un campo de investigación formal siempre abierto a nuevos resultados. El trabajo con secuencias modulares, repetición, reglas y excepciones, permite investigaciones conceptuales paralelas a la estrictamente disciplinar que finalmente la definen y enriquecen. Todo ello en parte ha sido un aprendizaje interno, en el estudio, y también algo que hemos aprendido de los grandes nombres de la arquitectura.”*

¡Pero además por sensibilidad personal!

*“Sí, y por actitud ante la propia obra arquitectónica. Delante del caos que nos rodea, aparece una crítica frente al 90% de las obras que se ven por ahí, un rechazo de la arquitectura comercial que es la que en principio se te obliga a hacer, la que actúa poniendo unas cosas sobre las otras.”*

La que está cargada de prejuicios tópicos sobre lo que le gusta o no a la gente, anclada en el *horror vacui* (paradójicamente, tal como se ha visto en el antes mencionado concurso de currículums gráficos, también el 90% de los paneles estaban totalmente colmatados de imágenes, dibujos y escritos, con lo que la impresión general de todos juntos era de enorme abarrotamiento).

*“La misma que desprecia por aburrida cualquier otra arquitectura que no ostente determinados gestos. Sin embargo la sobriedad no es sinónimo de aburrimiento, y eso es lo que intentamos: sin guiños, sin sobresaltos, sin espectacularidades. Silenciosamente, construir un mundo de imágenes y de sugerencias pausado. Hoy más que nunca valoramos el silencio. Será que no sabemos hablar o que es mejor callar. No nos interesa la arquitectura fácilmente asimilable mediante los variados sistemas de comunicación, construyendo iconos que reducen la realidad compleja a unos pocas imágenes consumibles. Tampoco nos reconocemos en todas aquellas arquitecturas emblemáticas de los últimos años. Nuestra tarea cotidiana procura encararse a la realidad en la que nos ha tocado vivir, criticando tantas tentaciones: la arbitrariedad del momento, la inmediata autosatisfacción, el gesto gratuito, el detalle que se detalla por ser detalladamente feliz...*

*¡Todo lo contrario!, sí nos interesa la proximidad del arte-arquitectura-técnica, como disciplina intelectual que sincroniza el lugar y la memoria. El lugar, como punto de recogida de sedimentos cultos -el proyecto-, reflexionando críticamente sobre las preexistencias. La memoria, como condensación de nuestros conocimientos. Nuestras intenciones -como la de otros- se concentran repetidamente en establecer una línea de trabajo riguroso, que intenta desarrollar un pensamiento lógico y que expresa el proceso deductivo que genera.*

*Posiblemente, en los últimos años hemos visto con demasiada frecuencia el personaje del arquitecto como una figura privilegiada, y hasta mimada, que enfrenta el idealismo de componente artística de su propio trabajo con el obligado pragmatismo de los resultados, a veces políticos.*

*Y en esta misma línea, pensamos que el proyecto de renovación de la ciudad no debería consistir en una suma de proyectos y obras parciales, sino en una estrategia de renovación, reforma y reestructuración global más equilibrada para el conjunto de la sociedad. Así se evitaría el peligro principal -ya consumado por los arquitectos. de aceptar irreflexivamente “demandas y peticiones”, que incluso ha llevado a desastres urbanos, como la “mejora y reforma interior” del Port Vell, o el nuevo frente costero del Pueblo Nuevo, a continuación de la Villa Olímpica. En definitiva, la renovación de nuestra ciudad se exporta con modelos similares a otras partes de nuestro país, pero esta ejemplaridad no se extiende de manera uniforme por todo el territorio. Ante la desafortunada fealdad del paisaje rural-urbanizado, -promovida tantas veces por el descuido de ciudadanos y propietarios, por el sometimiento al progreso de muchas obras civiles, o también por los nuevos métodos de especulación- sería deseable una renovada dignificación y normalización del territorio y la naturaleza.”*

Y volviendo a los estilemas que pueden llegar a destilarse en vuestra arquitectura, y que yo mismo comparto plenamente, parece que todos nosotros estamos inmersos en esta corriente reduccionista que cada vez sopla con más fuerza. Primero en Barcelona -corroborado hasta estadísticamente, al ver todos esos cientos de currículums gráficos- y

luego en todo el mundo. Otra cosa es que se adopte como mera estrategia proyectual, o sea, como algo superficial, no vivido. Por ejemplo ¿vosotros qué tenéis en la guantera de vuestro coche?

*“(?) Un mapa de carreteras y los documentos del coche, a lo sumo...”*

¿Y nada más? Una botella de colonia, pañuelos de papel, trapos, esparadrapo, un destornillador, una linterna, unos caramelos...

*“Nada, nada; nos gusta tener el coche vacío, al igual que las casas (las nuestras personales), y nos sentimos confortablemente en ese ambiente austero de obligado silencio.”*

Pues ahí se ve la sinceridad de vuestra arquitectura. De eso se trata: una coherencia entre la vida y la obra. Abrir la guantera para disfrutar con el orden que impone la nada; o los esfuerzos diarios por mantener una estantería totalmente vacía; incluso ese “barrer” que comentáis se hace entonces casi hasta agradable. Pero ahora, mirando el futuro, también el más inmediato, cabe preguntarse si eso es todo; si lo único que hay que hacer es lo mínimo; si toda nuestra arquitectura es una mera cuestión de lucha entre poner más o menos cosas. Ante la actual creciente inquietud interior, puede en efecto cuestionarse todo nuestro mundo referencial. Durante décadas venimos inspirándonos en ese círculo cerrado de la arquitectura moderna, hasta el punto de llegar al autocanibalismo de “la pescadilla que se muerde la cola”. Siempre con eso detrás de la oreja, que ya es ruido de fondo común, aunque se coja en tercera, cuarta o quinta generación.

Qué más da si la referencia es Mies, Kahn o Souto de Moura... todos -también nosotros- estamos en el mismo círculo cerrado, y el aire empieza a hacerse asfixiante ¿no os parece? Entonces se recuerdan con nostalgia esos mundos en los que se refugiaron por ejemplo los simbolistas y modernistas (japonesismo), o los expresionistas y cubistas (primitivismo); nuevas perspectivas que siempre propiciaron una total renovación de las artes plásticas.

*“Pero las diversas lecturas y relecturas que se pueden ir haciendo del Movimiento Moderno no están agotadas, han sido siempre parciales... Pensamos que sí hay renovación en la revisión de esos hitos de la Modernidad, y por tanto desarrollo. Es la evolución de esas diferentes lecturas la que abre nuevos campos. Y esa personal insatisfacción interna puede entenderse como el estar aprendiendo constantemente; porque aprender también es progresar, y mientras estás evolucionando tu mente va abriéndote otras posibilidades; así no te encasillas en una corriente determinada.”*

Puede que esa sea la clave, la formación, especialmente de la sensibilidad, que puede -que debecultivarse... como una patata (o como una flor). Algo que los jóvenes arquitectos con el título en el bolsillo dan por supuesto; equivocadamente, pues no hay más que oír lo que dicen algunos para darse cuenta de que en sus inmaduras descalificaciones no sólo muestran poco respeto a la creación ajena, sino cerrazón de miras y hasta falta de cultura (no cabría aquí el razonamiento de esto). Sobre todo cuando ante prosas que no entienden o poesías que no perciben declaran que no existen.

Una pena.

Está claro que nuestra vida está de continuo inmersa en esa mediocre contaminación visual y sonora, cada vez más, hasta con todo tipo de portátiles que te la garantizan: quizá sea precisamente una huida a un mundo de silencio la utopía que necesitamos.

*Alberto T. Estévez, arquitecte*